



1

El humo del último cigarrillo...

Por Teresa Romero

NARRADORA El día llegaba a su fin y, desde la planta 16 del dorado rascacielos, se divisaba multicolor el fluir del tráfico del Paseo de la Castellana. A lo lejos, el Guadarrama nevado mostraba sus cumbres en un atardecer temprano y, hacia el oeste, el cielo madrileño se cubría de cirros deshilachados en reflejos rojizos, amarillos y violetas, que se posaban sobre el horizonte como si formaran parte de una suave colcha de algodón de azúcar.

Hoy la jornada laboral había sido un poco más corta de lo habitual y Sonsoles miraba por última vez aquella vista desde la ventana del Archivo General del Despacho de Abogados Arrillaga y Asociados, una de los más prestigiosos de la capital. Pilar, la flemática directora de Recursos Humanos, le había llamado aquella misma tarde. No había términos que discutir: hiciera lo que hiciera, estaba despedida, contando, por otra parte, con una inmejorable y generosa indemnización por su dedicación ‘a jornada completa’ al servicio de la Compañía. El retintín de este último comentario le hervía en la cabeza a Sonsoles.

PILAR “Mira, querida, entre nosotras: ya sabías tú a lo que jugabas cuando empezaste a salir con Don Fernando. El es un hombre generoso, y estoy segura de que te aprecia, pero, aparte de las consideraciones personales, en las que no me voy a inmiscuir, estamos atravesando una crisis importante y tu puesto de trabajo resulta muy caro, demasiado caro para la Empresa. El quiere que te quede claro que no es nada personal, pero así son las cosas. Ayer, cuando me llamó desde Bruselas, me dijo que le hubiese gustado estar aquí personalmente para hablar contigo, pero bueno, no ha podido ser...No obstante, puedes contar con las mejores referencias y,

NARRADOR No acertó a escuchar el resto del discurso. En realidad, no tenía importancia. El buen señor se la había quitado de encima sin ni siquiera dar la cara personalmente, esa era



toda la realidad... La rabia y la humillación le quemaban por dentro. Guardó en su bolso, junto con sus cigarrillos, diversos objetos que tenía repartidos por todos los cajones de su mesa, sin fijarse demasiado en qué eran. Lo hizo todo rápida y eficazmente. Recogió su chaqueta con la mano que le quedaba libre, salió con todo el aplomo del que fue capaz y ni se despidió, dejando tras de sí una corriente de aire suspendida en la atmósfera de la sala según se cerraba la puerta. Sus compañeros, envueltos en un denso silencio, no supieron que decirla.

SONSOLES 'Hijo de puta, Yo habré dejado este sitio para siempre, pero esto no se va a quedar así.'

NARRADOR Si Fernando pensaba que podía pasar de ella tan fácilmente, lo llevaba claro. La verdad es que, sola y sin obligaciones como estaba, nada le impedía disponer de su tiempo con libertad y ordenar sus ideas antes de buscar otro trabajo. Guardó lo sucedido como un secreto y, como todo lo que se almacena de mala manera, comenzó a pudrirse dentro de su alma. Empezó a no poder dormir. Lo sucedido aquellos días era demasiado doloroso, el engaño, demasiado cruel.

SONSOLES (Para ella misma) ¡Qué cabronazo! ¡Qué cabronazo! ¿Pero por qué no me dejó tranquila desde el principio? ...(Llora) ¡Maldito capullo...! ¿Por qué, joder, por qué? ¿Por qué me hizo sentime como la protagonista de un cuento de hadas si pensaba tratarme como una zapatilla vieja? (Llora)

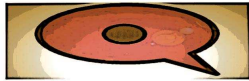
NARRADORA Podía entender el fracaso, pero se negó a asumir el desprecio. Sin saber que rumbo darle a su vida, permaneció enganchada a aquel suceso, y, sin nada mejor que hacer, conservó su rutina. El paseo todas las mañanas hacia su antigua oficina, a la misma hora de siempre, le reconfortaba. Compraba el periódico y se sentaba, como tantas veces, en la misma mesa de la misma cafetería a tomar su segundo café de la mañana. Y luego, se levantaba como una autómatas y se dirigía hacia la puerta del alto edificio dorado. Pero no pasaba de allí, del otro lado de la



calle, intentando adivinar el rostro de sus antiguos compañeros. Desde ese mismo sitio, la vio por primera vez. Su seguridad le resultaba conocida, como si se tratara de un reflejo de sí misma no mucho tiempo antes. Su pelo rubio, largo y suelto, su porte de ejecutiva de Zara, y sus magníficas botas altas de color marfil ‘como las que él le había regalado’...

SONSOLES ¡Ja! ”Sin duda, esa zorra ocupará mi lugar dentro de escasos minutos”

NARRADORA La imaginó en su mesa, recibiendo sus llamadas, recogiendo sus cumplidos, ocupando su espacio en las reuniones, manejando su archivo, su agenda de proveedores, y, por otra parte, comprándole sus cigarrillos, llevándole sus cafés, clasificando su correspondencia...Era superior a sus fuerzas... No lo podía permitir. Aquella noche se levantó empapada en un sudor frío. Se acercó el bolso y buscó dentro su dosis habitual de nicotina para calmar los nervios, pero sus dedos inquietos encontraron antes aquellas llaves, las que abrían el acceso privado al edificio de su antiguo despacho. No lo pensó mucho, tenía que confirmar sus sospechas. Condujo como una autómatas a lo largo de todo el Paseo de la Castellana y se introdujo dentro de una de las arterias invisibles de aquel entramado urbano: los subterráneos de AZCA. Por allí el acceso no tenía vigilancia, bien lo sabía ella. Accionó el mando a distancia y aparcó su coche en una de las plazas de garaje de dirección. Recordó otras noches. Aquello parecía mucho más oscuro hoy, que estaba sola. No pensó en los sistemas de seguridad, que no funcionaron, ni pensó que pudiera tener algún problema con el ascensor, que tantas veces se paraba por fallo eléctrico. Una vez arriba, las oficinas tenían un aspecto fantasmagórico, con la brillante y desigual luz azulada del exterior colándose por los inmensos ventanales. Pisaba con suavidad, acariciando levemente las mesas con la yema de sus dedos. Llegó hasta el inmenso ventanal que tanto echaba de menos, desde donde se divisaba vivo el fluir de una de las avenidas más importantes de Europa y no pudo pensar en nada.



audiorelatos.net

<http://www.audiorelatos.net> queda prohibida su reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados

FX (Risas de Fernando y la chica nueva y descorche de champán)

SONSOLES (Gesto de sorpresa) (Gestos de encender un cigarrillo con tranquilidad y fumárselo)

NARRADORA Súbitamente, le invadió la calma triste de la certeza confirmada.

SONSOLES (Da dos caladas al cigarro)

NARRADORA Tras dos caladas intensas, arrojó el cigarrillo a la papelera. Volvió sobre sus pasos y bajo, sin titubear, por la escalera de servicio, con la firme intención de seguir con su vida sin mirar atrás. A la mañana siguiente, tras un sueño reparador, escuchó las noticias en el radio-despertador que tenía junto a su cama.

RADIO ‘Un terrible incendio ha tenido lugar esta noche en Madrid. El edificio Windsor, uno de los más emblemáticos de la zona AZCA, ha sido pasto de las llamas. Se desconocen, por el momento, las causas del incendio, aunque no se descarta haya sido provocado. En principio no ha habido víctimas mortales, aunque un video aficionado ha filmado la silueta de dos personas en la planta 16, que no reconoce el cuerpo de bomberos como parte de sus efectivos...’.

NARRADORA Sonsoles abrió muy grandes sus ojos azules y sonrió. Apagó el aparato y se dio la media vuelta en la cama, arrebujándose con determinación entre las mantas.

SONSOLES ‘La verdad, es que, ésta vez, sí que la he armado buena –(Sonriendo) Definitivamente, voy a tener que dejar de fumar...’

....

Viernes, 6 de mayo de 2005